

GAETA, Rodolfo. Realismo, *bootstrapping* y conocimiento fácil. In: MARTINS, R. A.; MARTINS, L. A. C., P.; SILVA, C. C.; FERREIRA, J. M. H. (eds.). *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: 3º Encontro*. Campinas: AFHIC, 2004. Pp. 421-428. (ISBN 85-904198-1-9)

## REALISMO, BOOTSTRAPPING Y CONOCIMIENTO FACIL

Rodolfo Gaeta \*

*Resumen – Si bien es cierto que en el ámbito de la Filosofía de la Ciencia las discusiones entre realistas y antirrealistas se han centrado principalmente en torno del status de las entidades teóricas, la cuestión de la existencia de los objetos físicos comunes y la posibilidad de conocerlos efectivamente a través de la percepción no resulta poco relevante para la consideración de los problemas del conocimiento científico. En el presente trabajo se examinan algunos de los argumentos que se presentan en relación con el conocimiento de los objetos físicos corrientes, y especialmente el tratamiento que ha merecido el razonamiento de Moore en defensa del sentido común, que pretende justificar la creencia en un mundo material como una conclusión extraída de premisas que describen experiencias sensibles.*

1. Si bien es cierto que en el ámbito de la Filosofía de la Ciencia las discusiones entre realistas y antirrealistas se han centrado principalmente en torno del status de las entidades teóricas, la cuestión de la existencia de los objetos físicos comunes y la posibilidad de conocerlos efectivamente a través de la percepción no resulta poco relevante para la consideración de los problemas del conocimiento científico. Así como los positivistas lógicos y Popper debieron ocuparse en su momento de los enunciados observacionales – en un caso, por su papel en la confirmación de teorías, y en el otro, por su capacidad para funcionar como falsadores potenciales – la poderosa corriente de reacción en contra de esas concepciones tradicionales volvió a poner sobre el tapete el problema de la confiabilidad de la observación y, con ello, tanto el alcance de los enunciados observacionales como la existencia intrínseca de los objetos físicos tal como esos enunciados los describen. La difundida opinión de que la observación nace cargada de presupuestos teóricos vuelve a hacer entrar en escena un interrogante acerca del sentido o la legitimidad de afirmar que existe un mundo independiente del sujeto poblado por objetos materiales. Kuhn, por ejemplo, llegó a extremar la posición de Kant y sostuvo que, si bien hay una realidad externa, es incognoscible e inefable a tal punto que quienes se encuentran ubicados en paradigmas diferentes viven en mundos distintos e incomunicados. Asimismo, en el momento en que propuso el “realismo interno”, Putnam rechazó inclusive la postulación kantiana de la existencia

\* Universidad de Buenos Aires (UBA); Universidad Nacional de La Plata, Argentina. E-mail: [rgaeta@filo.uba.ar](mailto:rgaeta@filo.uba.ar).

de cosas en sí (PUTNAM, 1981).

No obstante, en el curso de las discusiones epistemológicas actuales, algunos autores – entre ellos, Putnam, en un giro más reciente enderezado a lo que ha denominado “realismo natural”– reivindican ciertas versiones del realismo clásico. En el presente trabajo voy a examinar algunos de los argumentos que se presentan en relación con el conocimiento de los objetos físicos corrientes, y especialmente el tratamiento que ha merecido el razonamiento de Moore en defensa del sentido común, que pretende justificar la creencia en un mundo material como una conclusión extraída de premisas que describen experiencias sensibles. Varios autores han objetado la argumentación de Moore bajo el cargo de que procede de una manera circular a la que se suelen llamar *bootstrapping* y que consiste, básicamente, en el intento de legitimar un conocimiento utilizando para ello el mismo tipo de conocimiento.

2. Comenzaré haciendo algunas referencias a un ensayo de Crispin Wright en torno a los comentarios formulados por Wittgenstein en *On Certainty* sobre la argumentación de Moore (Wright forthcoming). Wright resume el razonamiento en los siguientes términos:

Premisa:	Aquí hay una mano
Conclusión:	Hay un mundo material (dado que toda mano es un objeto material que existe en el espacio)

El razonamiento de Moore es, desde el punto de vista formal, absolutamente correcto, pues se trata de una inferencia trivialmente válida. Sin embargo, como señala Wright, parece haber en la argumentación algo insatisfactorio. El motivo de la incomodidad que produce radica en que el razonamiento incurre en alguna forma de circularidad que lo descalifica como prueba. Wright señala que a efectos de que un razonamiento válido constituya auténticamente una prueba de su conclusión debe cumplir con la condición de que no dependa de alguna manera de la aceptación previa de tal conclusión. Los razonamientos explícitamente circulares violan de modo manifiesto esa condición, pero en otros casos su incumplimiento es menos evidente.

Wright proporciona varios ejemplos que exhiben ese defecto en la forma de una falla de la transmisión de la garantía que las premisas brindan a la conclusión que se extrae de ellas. Por caso:

- (a) Jones se encuentra en un cuarto de votación y ha marcado una *x* en una papeleta electoral.
- (b) Jones ha votado
- (c) Está teniendo lugar una votación

Este razonamiento sería totalmente aceptable en condiciones habituales; sin embargo, si frente a la misma situación contáramos con la información adicional de que en la comunidad en la que vive Jones frecuentemente se realizan simulacros de elecciones, el razonamiento perdería fuerza. Porque bien podría tratarse en esta ocasión de uno de esos simulacros, en cuyo caso no estaría llevándose a cabo, realmente, ninguna elección. Wright considera que algo similar a lo que muestra el ejemplo afecta el razonamiento de Moore: incurre en circularidad porque su premisa sólo estaría garantizada en la medida en que Moore estuviera independientemente autorizado (*entitled*) a sostener la conclusión.

Pero el objetivo de Wright no es descalificar el argumento de Moore sino mostrar que tiene ciertas características peculiares, que fueron señaladas por Wittgenstein en *On Certainty*. De acuerdo con Wright, el interés de Wittgenstein en la argumentación de Moore respondió al hecho de que encontró en ella la manifestación de una propiedad especial que caracteriza determinadas creencias conforme a la función que cumplen en el proceso de conocimiento. Aun cuando un enunciado como “Tengo dos manos” expresa una creencia basada en la experiencia sensorial, posee, además –y en ello radica su

singular importancia— un carácter normativo para el conocimiento. Wittgenstein, en efecto, afirma: “Que yo tengo dos manos es, en circunstancias normales, tan cierto como cualquier cosa que pudiera formular como evidencia de ello”, pero agrega a continuación “ese es el motivo por el cual no estoy en posición de tomar la visión de mi mano como evidencia de ello”. La clase de proposiciones ejemplificada por “Tengo dos manos” funcionan como algo semejante a bisagras de las cuales depende la articulación de otras creencias. O, para usar otra metáfora de Wittgenstein recogida por Wright, son semejantes al eje alrededor del cual gira un objeto, cuya existencia se afirma aunque se trate de un eje ideal, no corpóreo, invisible.

De acuerdo con la interpretación de Wright, entonces, el modo como Wittgenstein supera las objeciones escépticas consiste en señalar que en los fundamentos de toda creencia bien fundada se encuentran creencias no fundadas, pero estas últimas no caerían bajo la crítica escéptica porque no se trata de resultados de ninguna indagación sino de reglas que rigen nuestras indagaciones. El fundamental aporte de *On Certainty*, según Wright, ha sido el de señalar un aspecto que Moore no alcanzó a ver. La idea de que cuando un agente racional emprende una indagación debe comprometerse con algunas presuposiciones que no son conocidas, por cuanto no son producto de la indagación.

Interpreto que la idea que Wright quiere expresar, conforme a su interpretación de Wittgenstein, es el señalamiento de la falta de efectividad del argumento de Moore. No constituye una prueba porque no se puede probar lo que se pretende. Wright admite que el escéptico podría responder a esta propuesta negando todo valor a la distinción entre creencias garantizadas (*warranted*) y no garantizadas; pero piensa que el concepto de creencia garantizada se substancializa dentro de un marco en el cual se reconoce que toda creencia o acción racionales implica elementos ineliminables de riesgo cognitivo. Pero el atribuir el carácter de regla a la proposición que Moore había utilizado como premisa deja abierta la posibilidad de rechazarla. Es posible que el precio de ese rechazo sea la parálisis cognitiva, como sostiene Wright, pero el escéptico bien podría estar dispuesto a correr ese riesgo. En todo caso, lo que Wittgenstein parece estar haciendo es contraponer su propia actitud a la actitud del escéptico. Pero es dudoso que ello equivalga a refutarlo.

Antes de pasar a considerar otros análisis del argumento de Moore, quiero hacer notar una circunstancia que me parece relevante. En un momento de su exposición, Wright atribuye a Wittgenstein la invención de la teoría que más tarde propuso Putnam bajo el nombre de “realismo interno”. Si así fuera, me parece que la presuposición que subyace en la premisa del argumento de Moore más que como una regla debería interpretarse como una pretensión imposible, dada su coincidencia con el realismo metafísico en cuanto a la afirmación de la existencia de un mundo trascendente, que es justamente lo que el realismo interno procura descalificar. Cabe observar también, al respecto, que Putnam le adjudicó a Kant la visión de la perspectiva del realismo interno, aunque el propio Kant finalmente frustró esa posibilidad porque prefirió postular, de todos modos, la existencia de un mundo nouménico incorporando así en su concepción un elemento central del realismo metafísico. Pero ya en la época en la que sostenía el realismo interno, Putnam conservaba ciertas reservas con respecto a la posibilidad de evitar la postulación de una realidad trascendente. Porque, al mismo tiempo que proponía dejar de lado la postulación del *noumeno* kantiano, admitía que tal vez no podamos dejar de pensar que debe existir efectivamente una realidad independiente de nuestro conocimiento. Seguramente esas reservas influyeron para que emprendiera posteriormente una nueva reformulación de su posición, a la que llama “realismo natural”, aunque la principal razón que menciona para dar cuenta de esta transición es el reconocimiento del fracaso de la explicación funcionalista del conocimiento, que cumplía un papel fundamental en el realismo interno. En esta nueva etapa, en la cual Putnam abandona la creencia de que en el fenómeno del conocimiento hay una interfase entre el sujeto y la realidad, se inclina por una versión del realismo directo. Y es notable, en el presente contexto, que Putnam haga referencia a Wittgenstein, pero para señalar que mientras

muchos han visto en Wittgenstein el padre del antirrealismo, él ha encontrado en sus ideas precisamente la expresión del realismo natural, manifiesta en la necesidad de que cuando un sujeto afirma que ve una silla, para que el enunciado sea verdadero es necesario que la silla efectivamente este allí, es decir, que ha de utilizarse en un sentido *fuerte* la palabra “ver” (PUTNAM, 1999).

3. Stewart Cohen (Cohen forthcoming) examina la argumentación de Moore en el marco de un análisis de las posiciones fiabilistas y evidencialistas. El problema se presenta a propósito de la fiabilidad del conocimiento perceptivo en cuanto, intuitivamente, dicha fiabilidad surge del conocimiento que tengamos de ella y este, a su vez, deriva en parte de la percepción sensible. En síntesis, aparentemente nos encontraríamos en una situación imposible, porque necesitaríamos disponer de cierto conocimiento sensible previamente a su adquisición. La respuesta corriente a este problema consiste en sostener la necesidad de contar con un criterio adecuado para determinar si el conocimiento se ha logrado. Este tipo de propuestas da lugar a un requisito que Cohen denomina principio KR y lo expresa en los siguientes términos:

Una fuente potencial de conocimiento K puede producir conocimiento para un sujeto S sólo si S sabe que K es fiable.

Pero no es fácil lograr el cumplimiento de este requisito. Una manera de sortear el problema del criterio es rechazar el requisito KR, pero el modo de rechazarlo depende de cuáles sean los compromisos teóricos que se está dispuesto a asumir. Una de las propuestas para resolver el problema del criterio es el evidencialismo, de acuerdo con el cual un sujeto S conoce cierta proposición P sólo si S posee alguna evidencia E y sabe que E es una indicación fiable de P, o que E hace probable P. Otra alternativa es mantener una posición evidencialista pero negar el principio KR, es decir, sostener que se puede conocer P sobre la base de la evidencia E sin necesidad de saber que E es una indicación fiable de P. Pero algunos fiabilistas adoptan una actitud diferente: descartan el evidencialismo y sostienen que, en algunos casos al menos, el conocimiento no está basado en evidencias. En esas situaciones, una creencia puede constituir conocimiento en virtud de cierta relación externa que mantiene con el mundo.

Podría decirse que las teorías que niegan el principio KR admiten de algún modo que una fuente puede proporcionar conocimiento aun cuando el sujeto no supiera que la fuente es fiable. En ese caso lo que se sostiene es la existencia de “conocimientos básicos” sobre la cual se apoya la estructura del conocimiento. Cohen se pregunta si resulta plausible sostener que existe tal clase de conocimiento; y su opinión es que las teorías que lo sostienen enfrentan serias dificultades. El problema fundamental radica en que si se admite este tipo de estructuración del conocimiento, ciertos conocimientos podrían adquirirse fácilmente, demasiado fácilmente, en opinión de Cohen. Por ejemplo, un defensor de la estructura de conocimiento básico podría aceptar también el principio de clausura. Tal principio establece que si S conoce P y además S conoce que P implica Q, entonces S conoce (o al menos está en posición de conocer Q). Y de ese modo podría argumentar, en la línea del razonamiento de Moore, que si S conoce que la mesa es roja, S conoce que él no es un cerebro en una cubeta sistemáticamente engañado en cuanto a sus creencias perceptivas.

La dificultad que entraña la posibilidad del conocimiento fácil surge también a propósito de las concepciones fiabilistas que no son evidencialistas. En tanto el fiabilismo rechaza el principio KR, hace posible sostener que con sólo observar la mesa el sujeto puede saber que es roja y de ese modo puede saber también que no se trata de una mesa blanca pero iluminada con una luz roja. De todas maneras, Cohen considera que esta argumentación no es más aceptable que las respuestas brindadas por los evidencialistas.

Otra alternativa para eludir los desafíos escépticos consiste en negar el principio de clausura. Así,

aun cuando el sujeto sabe que la mesa es roja no está capacitado para afirmar que no es blanca e iluminada por una luz roja. Cohen rechaza también esta propuesta porque el abandono del principio de clausura conduce, en principio, a una posición incoherente. En efecto, cabe preguntarse cómo el sujeto sabe que la mesa es roja si al mismo tiempo no sabe que la mesa es blanca pero iluminada por una luz roja. Quienes niegan el principio de clausura podrían responder que efectivamente el sujeto podría ignorar que no se trata de una mesa blanca e iluminada por una luz roja, pero que este desconocimiento es una cuestión completamente diferente del conocimiento de que la mesa es roja. Tal respuesta, sin embargo, resultaría claramente insatisfactoria.

Otra opción que Cohen considera es la teoría que concibe el conocimiento como una actividad que cuenta con un soporte de cierta manera holístico. De acuerdo con esta teoría, en las etapas iniciales las creencias perceptivas no constituyen conocimiento y tampoco dan lugar a ninguna creencia acerca de la fiabilidad de las propias facultades cognitivas. Solamente de una manera gradual la acumulación de un conjunto extenso y coherente de creencias –entre las cuales se encuentra la creencia de que nuestras facultades cognitivas son confiables– da lugar a la aparición del conocimiento. Pero Cohen formula una importante reserva con respecto a esta teoría. Se pregunta si la creencia de que nuestras facultades cognitivas son fiables se extiende también al soporte holístico mismo. Si así fuera, si la teoría holística se apoyara en el proceso holístico para legitimarse, incurriría en una forma de circularidad, constituiría un caso de *bootstrapping*. Pero si no se apela al proceso holístico para apoyar la plausibilidad de la teoría, es difícil imaginar cómo puede descartarse que seamos víctimas de un engaño sistemático.

Cohen hace referencia, por último, a una alternativa propuesta por Sosa e inspirada en su interpretación de las ideas de Descartes. Esta teoría se apoya en el trazo de una distinción entre una modalidad de conocimiento que denomina “animal”, cuyo carácter distintivo es la ausencia de una operación reflexiva, y el conocimiento que sí es reflexivo. La estructura general del conocimiento, entonces, presenta una base formada por creencias que no son reflexivas. Pero esta concepción genera objeciones similares a las que Cohen ha formulado a la idea de conocimiento básico: da lugar al problema del conocimiento fácil.

Sin embargo, Cohen rescata la idea de la existencia de un conocimiento animal. Sugiere que podría concebirse como un tipo de conocimiento totalmente diferente del que habitualmente constituye el objeto de las discusiones epistemológicas. Habría que considerarla como una actividad que produce un mínimo logro cognitivo, y en la medida en que se mantiene dentro de sus propios límites, no corresponde que deba obedecer al principio de clausura. En consecuencia, el conocimiento animal no corre el riesgo de precipitarse en el conocimiento fácil. Podría pensarse, inclusive, que el conocimiento animal cuenta con la posibilidad de estar acompañado por alguna forma rudimentaria de inferencia inductiva; pero, mientras no haga su aparición el conocimiento reflexivo, el camino al conocimiento fácil quedaría bloqueado.

En definitiva, salvo el conocimiento animal, todas las teorías del conocimiento examinadas por Cohen resultan insatisfactorias en cuanto a la posibilidad de legitimar un razonamiento como el de Moore. Pero pasemos a considerar otros argumentos, referidos a las perspectivas que ofrece el fiabilismo.

4. Jonathan Vogel (Vogel 2000) examina dos versiones del fiabilismo, una que denomina fiabilismo contrafáctico y otra que llama fiabilismo vecinal. En este trabajo sólo tomaré en cuenta algunas de las observaciones de Vogel con respecto al fiabilismo vecinal. Tal denominación responde a que la tesis característica de esta teoría afirma que una creencia es fiable sólo en caso de que resulte verdadera en un conjunto de mundos posibles vecinos al mundo real.

En su discusión del fiabilismo vecinal, Vogel presenta la siguiente situación: imaginemos que una persona, Roxana, carece por completo de toda información acerca del mecanismo de funcionamiento del medidor de combustible de su automóvil, pero cree implícitamente lo que el medidor indica;

aunque al mismo tiempo no sabe que el aparato funciona correctamente. Roxana emplea, no obstante, un curioso procedimiento: observa con frecuencia la aguja del medidor y así, por ejemplo, cuando el medidor indica “lleno” ella cree que el medidor indica “lleno” y también cree que el tanque de combustible está lleno. La combinación de ambas creencias puede expresarse así:

(1) En esta ocasión, el medidor indica “lleno” y el tanque está lleno.

El proceso perceptivo a través del cual Roxana llega a la creencia de que el medidor indica lleno es ciertamente fiable; y por hipótesis su creencia de que el tanque está lleno también surge de un procedimiento fiable. En consecuencia, Roxana puede deducir la siguiente creencia:

(2) En esta ocasión, el medidor indica adecuadamente.

Y dado que la deducción es sin duda un procedimiento fiable puede afirmarse que Roxana sabe lo que (2) expresa. Sin embargo, Roxana arriba a esa conclusión sin tener ninguna información independiente sobre la fiabilidad del medidor, pues se limita a leer lo que el medidor indica e inmediatamente cree lo que indica. Como Roxana repite a menudo esta operación puede inferir inductivamente que:

(3) El medidor indica siempre correctamente.

En virtud de que los fiabilistas incluyen la inducción entre los procedimientos confiables, no pueden formular ninguna objeción a (3). Y tampoco podrían objetar que Roxana arribe finalmente a la siguiente creencia:

(4) El medidor es fiable.

Vogel considera que el procedimiento empleado por Roxana para llegar a creer que el medidor funciona correctamente es cognitivamente ilegítimo, por cuanto constituye un caso de *bootstrapping*. Y para ilustrar la ilegitimidad propone comparar lo que hace Roxana con otro ejemplo. Imaginemos que una conductora, Catalina, utiliza periódicamente una varilla para medir el combustible de su automóvil y verifica que las indicaciones del medidor concuerdan con lo que muestra la varilla. De este modo, llega a saber en distintas oportunidades que el medidor indica correctamente y por inducción puede concluir que el medidor funciona bien.

El contraste entre el procedimiento de Roxana y el de Catalina sugiere que el *bootstrapping* resulta ilegítimo. No obstante, algunos fiabilistas han reivindicado su utilización en argumentos filosóficos de mayor trascendencia, como la defensa del realismo del sentido común propuesta por Moore. A efectos de someter a crítica ese argumento, Vogel lo reconstruye de la siguiente forma:

- (A) Usted sabe que tiene una mano
- (B) Usted sabe que le parece como si tuviera una mano
- (C) En consecuencia, usted sabe que la apariencia de que usted tiene una mano es verídica
- (D) Por lo tanto, usted sabe que no es un cerebro engañado en una cubeta

Este razonamiento es semejante al que corresponde a la situación de Roxana y, en opinión de Vogel, es igualmente cuestionable.

Vogel toma en cuenta, no obstante, la posibilidad de que los fiabilistas procuren intentar algunas respuestas a esta objeción. Por ejemplo, adoptar una posición que les permita admitir que el

procedimiento empleado por Roxana no es adecuado para llegar al conocimiento de que el medidor funciona correctamente, mientras que en otros casos de razonamientos similares podría resultar legítimo. Pero de todos modos, estima que difícilmente esos intentos puedan tener éxito y se inclina a pensar que sólo una posición justificacionista cuenta con mejores perspectivas de brindar una caracterización más adecuada del conocimiento.

5. La discusión que he esbozado someramente presenta dos posiciones con respecto a la argumentación de Moore. Ambas lo cuestionan pero las razones que aducen y las consecuencias que permiten extraer son diferentes. Por un lado, Cohen y Vogel subrayan la circularidad del razonamiento de Moore y lo ponen en un pie de igualdad con otros procedimientos defectuosos, como en el ejemplo de Roxana. Wright, por su parte, siguiendo a Wittgenstein, señala una condición peculiar del argumento, que lo aparta de la clase de razonamientos en la cual se inscribe el de Roxana: la circunstancia de que, como ya se ha anticipado, el argumento de Moore está, por así decirlo, fuera de lugar, en la medida en que pretende probar lo que no se puede probar.

Estoy de acuerdo con la idea de que un razonamiento como el de Roxana es defectuoso. Pero también estoy dispuesto a admitir que la inferencia de Moore pertenece a un nivel o, quizá mejor dicho, a una categoría especial; tal vez podría decirse que se trata de un argumento transcendental. Lo que me genera dudas es el alcance del concepto de lo que no se puede probar o, para expresarlo en los términos que Wright toma de Wittgenstein, la necesidad de que las creencias fundadas dependan de creencias no fundadas.

Creo que flota una ambigüedad en torno de esa cuestión. La afirmación de la existencia del mundo material, condición necesaria para que los enunciados observacionales sean verídicos ¿es por sí misma una verdad necesaria? En principio, parecería que no; que se trata de una proposición contingente. En todo caso, podríamos interpretar que aun así, se hace necesario adoptarla como una suposición para emprender cualquier indagación que requiera el concurso de la experiencia perceptual. Dicho de una manera más directa, el emprendimiento de cualquier indagación empírica nos compromete con el realismo. Pero el problema es que se ha señalado la existencia de distintas clases de realismo. Así, por ejemplo, algunos autores marcan diferencias entre el realismo metafísico y el realismo empírico. En su comentario a la posición de Kant a la que he aludido previamente, Putnam sugiere que Kant podría haberse mantenido dentro de los límites de lo que podríamos denominar el “realismo empírico”, si no hubiera hecho mención de la realidad nouménica. Una postulación que a juicio de Putnam obedeció a la necesidad de dejar espacio para la filosofía moral más que a una exigencia de su teoría del conocimiento. También podría citarse el caso de la transición de Carnap desde el fenomenalismo al fisicalismo, que no parece haber tenido la intención de asumir un compromiso metafísico determinado, habida cuenta no solamente de la actitud de Carnap hacia la metafísica sino también de sus explícitas declaraciones en cuanto al carácter relativo de las ontologías, en consonancia con su distinción entre cuestiones internas y externas.

Una argumentación como la de Moore, sin embargo no me parece libre de un compromiso más fuerte. Si, como observa Wright, Wittgenstein tuvo la lucidez de advertir un doble carácter en el enunciado “Tengo dos manos”, a saber, el que corresponde a una dimensión empírica y además el que cumple como expresión de una norma del conocimiento empírico, eso no alcanza para resolver el problema que Moore pretendía solucionar. Y creo que el recurso de considerarlo una presuposición necesaria tampoco disuelve el problema. Después de todo, las circunstancias indican que una argumentación como la de Moore tiene cabida en el marco de una discusión con alguien que al menos ponga en duda la existencia intrínseca de los objetos materiales. Y en ese caso, no veo cómo pueda contentarse con reconocer el carácter normativo de las proposiciones en cuestión. Wittgenstein ilustra la función de esas presuposiciones y su diferencia con los enunciados observacionales comunes comparándolas, respectivamente, con los sistemas de medición y las mediciones que se llevan a cabo con ellos, y señala que un sistema de medición no puede, su vez, caer bajo su medición. Pero a mi

juicio no es ese el tipo de situación que corresponde al debate sobre el realismo. En ese terreno, lo que está en discusión es una cuestión sustantiva y no metodológica, aunque Moore pudiera haberlas confundido. Lo que quiero decir, finalmente, es que en todo caso la cuestión metodológica podría estar subordinada a la cuestión sustantiva. Eso no significa que ambas partes en el debate no necesiten acordar ciertas reglas para que la discusión pueda tener lugar. Pero, seguramente, el que duda de la existencia de los objetos materiales se resistirá a incluir entre ellas una presuposición como la que Wittgenstein y Wright proponen.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARNAP, R. Intellectual autobiography. In: HAHN, L.; SCHILPP P.A. (eds.). *The philosophy of Rudolf Carnap*. La Salle, Illinois: Open Court, 1963.
- COHEN, S. Basic knowledge and the problem of easy knowledge. *Philosophy and Phenomenological Research* **95**: 309-329, 2002.<sup>1</sup>
- GAETA, R.; GENTILE N. Hilary Putnam y qué significa que la silla esta ahí. Ponencia leída en las *X Jornadas de Historia y Filosofía de la Ciencia*. Córdoba, 2001.
- PUTNAM, H. *Reason, truth and history*. Cambridge University Press, 1981.
- . *The threefold cord: mind, body and world*. Columbia University Press, 1999.
- VOGEL, J. Reliabilism leveled. *Journal of Philosophy*, **97**: 602-623, 2000.
- WRIGHT, C. Wittgensteinian certainties. In: MCMANUS, D. (ed.). *Wittgenstein and scepticism*. London: Routledge, 2004. [no prelo]<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Disponible en: <http://philosophy.rutgers.edu/epistemology2001/cohen.pdf>

<sup>2</sup> Disponible en: [http://www.nyu.edu/gsas/dept/philo/faculty/wright/papers/Wittgensteinian\\_Certainties.pdf](http://www.nyu.edu/gsas/dept/philo/faculty/wright/papers/Wittgensteinian_Certainties.pdf)